

VIOLENCIA, EXCLUSIÓN Y RESISTENCIA EN “EL POLICÍA DE LAS RATAS” DE ROBERTO BOLAÑO

Gerardo Castillo-Carrillo

Universidad Iberoamericana—Puebla

gerardocastilloc@hotmail.com

Resumen: En el presente escrito nos disponemos a examinar el cuento “El policía de las ratas”, publicado en el libro de relatos *El gaucho insufrible* (2003), del escritor chileno Roberto Bolaño. Nuestro propósito central consiste en demostrar que la marginalidad ocasiona un desorden psicosocial de inadaptación. Por medio de largas deducciones, la voz narrativa del personaje principal, Pepe el Tira, plantea la posibilidad de concebir que la conducta humana y animal comparten los mismos procesos y principios psicológicos. De tal modo que la resistencia es un mecanismo de defensa que permite confrontar la barbarie, la deshumanización y la crueldad que es capaz de realizar una mente enferma.

Palabras clave: violencia, conciencia, poder, exclusión, periferia

VIOLENCE, EXCLUSION, AND RESISTANCE IN ROBERTO BOLAÑO’S “EL POLICÍA DE LAS RATAS”

Abstract: In this paper we are examine the short story “La policía de las ratas”, published in the book *El gaucho insufrible* (2003), by the Chilean writer Roberto Bolaño. Our main purpose is to demonstrate that marginality causes a psychosocial disorder of maladjustment. Through long deductions, the narrative voice of the central character, Pepe el Tira, raises the possibility of conceiving human and animal behavior share the same psychological processes and principles. Thus, resistance is a defense mechanism that allows us to confront the barbarism, dehumanization and cruelty that a sick mind is capable of.

Keywords: violence, consciousness, power, exclusion, periphery

DOI: <https://doi.org/10.24029/lejana.2024.17.7267>

Recibido: el 27 de septiembre de 2023

Aceptado: el 3 de enero de 2024

Publicado: el 28 de febrero de 2024

Liminar

En el campo de la etología, el investigador Marc Bekoff (2007) ha logrado comprobar que los animales poseen sentimientos igual de complejos que los humanos, y por ello son capaces de tener una amplia conciencia de la moral y de la justicia.¹ Especies como lobos, ratones y elefantes modifican su conducta, acordes a las circunstancias, al ambiente y a sus propios códigos de regulación. Recordemos, por ejemplo, el alto grado de sociabilidad de los simios, el sentido de empatía de los delfines o el altruismo de los chimpancés; todas estas conductas animales son muy semejantes a la concepción de humanidad que culturalmente compartimos la mayoría de los individuos.

Como la biología, la etología y recientemente la filosofía, la literatura se ha ocupado, desde hace mucho tiempo, de recrear desde la ficción la presencia de las diversas especies animales, reales e imaginarias. Podemos aseverar que el discurso literario, de forma semejante al de las artes visuales, tiene la posibilidad de plantear desplazamientos que en otro tipo de disciplinas no son posibles. Al respecto, Lis García Arango recapitula que

Desde las célebres fábulas de Esopo, los escritores han incorporado el mundo “animal” como personajes y escenario de sus creaciones. Incluso antes: ejemplo de ello son la Biblia y los relatos de Homero, y aun las pinturas rupestres prehistóricas (si entendemos los textos en su concepto más amplio, propuesto por la semiótica italiana). Una de las obras más icónicas del siglo XX, la novela satírica *Rebelión en la granja*, está construida desde la alegoría animal para representar la vida humana y la corrupción política del estalinismo. Y en América Latina, a partir de la década de los años setenta, aproximadamente, el análisis de la vida animal y sus circunstancias cobra fuerza en la narrativa y la crítica del continente. (2023: 55)

Invariablemente, podemos reconocer que es innegable que la ficción nos proporciona una imagen de los animales que en ocasiones se acerca y en otras se aleja de su visión de objeto, aunque cada vez es más común pensar al animal como sujeto. Este hecho es consecuencia indudablemente del incremento considerable de mascotas domésticas, en las últimas décadas, así como las leyes aprobadas a favor de un trato digno como seres sintientes. No obstante, la literatura universal desde hace siglos reflexiona sobre los intersticios de la condición animal y su interacción con el hombre, aspecto que a continuación analizaremos a propósito del cuento “El policía de las ratas” del escritor chileno Roberto Bolaño.

La misión del detective

Roberto Bolaño explora constantemente las conexiones entre el mal, la violencia y la literatura. A través de múltiples personajes e historias analiza distintas vías para abordar las posibles incógnitas de estas temáticas. De manera paralela, establece vínculos que permiten reconocer la función social de la literatura y su capacidad de abarcar eventos históricos marcados por la exclusión y el poder.

¹ Al respecto, Skinner ha expuesto que la teoría continuista propone como planteamiento inicial que los principios de la conducta humana son semejantes a la conducta animal por una razón esencial: hay continuidad filogenética tanto en los procesos evolutivos humanos como en los de los animales (Skinner, 1974: 34).

En consecuencia, desde la novela *2666* (2004) hasta *Los sinsabores del verdadero policía* (2011), Bolaño indaga la vida de individuos marginados del marco social: migrantes, indigentes, extranjeros, anormales. De igual modo, uno de los géneros recurrentes en su obra es la narrativa policial, como se puede observar en textos como *La pista de hielo* (1993), *Amberes* (2002), *Una novelita lumpen* (2002), *El Tercer Reich* (2010), etcétera.

El gaucho insufrible (2003) consta de cinco cuentos y dos conferencias. En este libro, Roberto Bolaño fusiona textos de diferentes características con el objetivo de desarticular los límites de los géneros literarios. El texto presenta una variedad genérica en la que la literatura puede ser abordada de diversas maneras: a través de relatos breves, conferencias e incluso un cuento como “El policía de las ratas”, objeto de estudio del presente artículo. En un primer acercamiento para considerar el género al que pertenece el relato, creemos necesario señalar que esta narración es un cuento detectivesco, pues a la manera del típico investigador moderno, Pepe el Tira representa la imagen clásica del personaje del género policiaco:² es un ser (una rata) solitario, subversivo con sus superiores, además de obstinado y perspicaz en sus indagaciones:

Probablemente fui un joven más estúpido que los demás. Tal vez un desengaño amoroso (pero no consigo recordar haber estado enamorado en aquel tiempo) o tal vez la fatalidad, el saberme distinto de los demás y por lo tanto buscar un oficio solitario, un oficio que me permitiera pasar muchas horas en la soledad más absoluta y que, al mismo tiempo, tuviera cierto sentido práctico y no constituyera una carga para mi pueblo. (Bolaño, 2003: 24)

Como se observa en la cita anterior, desde el inicio del relato Pepe el Tira se visualiza como un ser solitario que tiene una misión clara: preservar el orden y vigilar la tranquilidad de su comunidad. Bajo esta consigna, más adelante se definirá la vocación de nuestro protagonista: “Lo cierto es que se necesitaba un policía y yo me presenté y los jefes, tras mirarme, no tardaron ni medio minuto en darme el trabajo” (Bolaño, 2003: 24). Ante tales circunstancias, se desencadenará una serie de acontecimientos inusitados, mismos que detonan una percepción del *ethos* y de la justicia en el personaje central del cuento.

De esta manera, en términos generales podemos afirmar que Pepe el Tira no es un policía estrictamente racional, actúa también empíricamente. Su intuición, en muchas ocasiones, le ayudará a sacar conclusiones a favor de su causa: “A otro policía cualquiera esta información le habría parecido carente de interés. A mí me despertó el instinto” (Bolaño, 2003: 25). Como policía-detective, Pepe manifiesta como principal característica la de ser un antihéroe, porque su labor está basada en la obsesión, en la resistencia y en la convicción. Sin embargo, todas estas cualidades no serán suficientes porque generalmente accionará a contracorriente: “¿El cadáver del bebé sigue aquí?, me preguntó. Asentí. Deshazte de él, dijo, la gente empieza a comentar tu conducta. ¿Comentar o cuestionar?, dije. Es lo mismo, dijo el forense antes de despedirse. Me descubrí sin ánimos de trabajar, pero me rehice y salí” (Bolaño, 2003: 25).

² La literatura policial considera que existen dos elementos indispensables como parte de su género: el crimen y la investigación, y además, que si bien puede contener otros aspectos, estos dependen necesariamente de los primeros. Como analizaremos más adelante, el cuento policiaco está conformado bajo la estructura del desenmascaramiento del criminal (Trelles Paz, 2006: 79-91).

Ante las circunstancias adversas, Pepe el Tira mostrará gran poder de adaptación y firmeza en su tarea, pero por antonomasia será un perdedor, pues su naturaleza es la de un ser solitario en ambientes confusos y caóticos. Al respecto, Sánchez Velasco reflexiona que

El detective perdedor reflexiona sobre su propia condición humana sin llegar a caer en posturas nihilistas que lo paralicen. Al contrario, sus investigaciones, es decir, su puesta en acción, le llevan a reconciliarse consigo mismo y con su maltrecha esperanza. Otra característica inherente al detective perdedor es su condición marginal. Ésta le viene dada desde un comienzo porque pertenece al bando contrario de los que triunfaron y de los que siguen en el poder, pero puede acentuarse por distintas circunstancias como vivir en el exilio, trabajar en un oficio marginal y relacionarse con entornos marginales. (2010: 272)

Además de ser un elemento clave en la *psique* personal del detective moderno, el fracaso también se constituye como rasgo distintivo del género policiaco. Este aspecto está asociado con una realidad política y social desfavorable, en la que permea un pasado histórico trágico y negativo para la memoria tanto individual como colectiva.³ Pepe el Tira utiliza como mecanismos de defensa la integridad ética y el deber de justicia. Sin embargo, aunque su profesión está relacionada con el poder judicial, su labor la desempeña desde la marginación y el desplazamiento, aunque esto, lejos de ser un inconveniente, intensificará la motivación y el compromiso del personaje por develar el crimen.

De esta forma, para Pepe el Tira, la patología del asesino, Héctor, representa una anormalidad que debe ser castigada porque trastoca la razón y el sentido ético de la vida. Así, el deber de justicia no estará quebrantado porque el criminal ha sido descubierto y sus actos no quedarán al margen de ley, pues si bien es cierto que en Pepe persiste una visión pesimista de su hábitat, en él también prevalece el arquetipo de policía honesto, quien aunque tenga un sinnúmero de obstáculos podrá vencerlos, porque está convencido de que el orden únicamente debe mantenerse bajo el resguardo de la ley.

Conciencia y voz animal

Ahora nos interesa revisar cómo se construye la conciencia (el *Umwelt*)⁴ de Pepe el Tira en el relato. En todo el cuento hay una instancia narrativa en primera persona que presenta, ante un supuesto narratario, una descripción cronotópica de su hábitat:

Lo único cierto es que me hice policía y a partir del primer día me dediqué a vagar por las alcantarillas, a veces por las principales, por aquellas donde corre el agua, otras veces por las secundarias, donde están los túneles que mi pueblo cava sin cesar, túneles que sirven para acceder

³ Es pertinente precisar que, en un contexto más riguroso, “El policía de las ratas” tradicionalmente pertenece a la literatura policiaca chilena, donde por lo regular los detectives perdedores (aunque hay excepciones) suelen tener relación directa o indirecta con los crímenes que se produjeron durante la dictadura de Pinochet, en la que desapariciones, torturas y asesinatos han quedado impunes. Sobre este punto profundizaremos más adelante.

⁴ El concepto *Umwelt* fue acuñado por el biólogo estonio-alemán Jakob Von Uexküll, quien considera que el ambiente o mundo circundante está dividido en dos aspectos: percepción y acción. A partir de ambos, argumenta, se crean la construcción de la realidad o el mundo subjetivo de los distintos organismos (Von Uexküll, 1922: 17).

a otras fuentes alimenticias o que sirven únicamente para escapar o para comunicar laberintos que, vistos superficialmente, carecen de sentido, pero que sin duda tienen un sentido, forman parte del entramado en el que mi pueblo se mueve y sobrevive (Bolaño, 2003: 25).

El recuerdo del tiempo y la descripción del espacio evidencian, de acuerdo con el concepto de *Umwelt*, cómo se constituye la organización y la dinámica social de la comunidad donde se desarrollan los hechos, en la que los túneles sirven de abasto alimenticio o de medio para hallar nuevos caminos. El planteamiento del orden representa, al igual que en los humanos, la normativa de la cooperación como agente de convivencia y entendimiento social.

En medio de tal escenario, la tarea de Pepe el Tira es deambular por las alcantarillas vacías y rescatar los cadáveres que aparecen en estos lugares aislados. A partir de sus rondines, el personaje va generando una conducta de ser solitario que se enfrenta a lo inesperado, a lo diferente: “Al principio, cuando aún no tenía experiencia, estos hallazgos me sobresaltaban, me alteraban hasta un punto en el que *yo dejaba de parecerme a mí mismo*” (Bolaño, 2003: 25, las cursivas nos pertenecen). En esta desarticulación del yo por parte de la voz narrativa se revela una psique de mayor complejidad, porque de forma semejante a la mente humana, el sentido de alteración o de desorden modifica el comportamiento y la percepción de la realidad.

Es importante anotar que, en este cuento, el discurso narrativo pertenece a una voz animal, particularmente una rata, que se autoexamina y reconoce una experiencia de transgresión dentro de su espacio, pero esa voz no es médium de otra, como sucede en relatos donde el autor recurre al antropomorfismo (fábula), extraño hibridismo (bestiario) o la tecnología.⁵ En “El policía de las ratas” no hay explicación ni justificación en cuanto a la procedencia de la voz narrativa, porque el interés central del escrito reside en dar testimonio de la investigación de varios crímenes.

Desde un punto de vista narratológico, el cuento es relatado por un narrador homodiegético, el cual, atendiendo a la tipología de Gérard Genette en *Figuras III* (1972), está presente en la historia no sólo como un simple observador, sino como personaje central, quien además tiene como propósito descifrar la relación de los hechos e interpretar acciones delictivas. Asimismo, consideramos que en “El policía de las ratas” persiste una marcada función ideológica que puede apreciarse a partir de los frecuentes juicios y opiniones que emite su protagonista: “Sabía que nada volvería a ser como antes. Nuestra capacidad de adaptación al medio, nuestra naturaleza laboriosa, nuestra larga marcha colectiva en pos de una felicidad que en el fondo sabíamos inexistente, pero que nos servía de pretexto” (Bolaño, 2003: 37).

Otro rasgo importante que se debe destacar del cuento que analizamos aquí es que se encuentra narrado a partir de la voz-testimonio de Pepe el Tira, testigo presencial que denuncia y cuestiona la anormalidad, pero a su vez manifiesta una memoria exacta de los hechos que, pareciera, se niega a olvidar:

Fue en una alcantarilla muerta donde dio comienzo mi investigación. Un grupo de los nuestros, una avanzadilla que con el paso del tiempo había procreado y se había establecido un poco más allá del

⁵ Por ejemplo, en la novela *Indiscreciones de un perro gringo*, de Luis Rafael Sánchez, la presidencia de Clinton es analizada a partir de los pensamientos de Buddy Clinton, quien es nada más y nada menos que un perro que habita en la Casa Blanca.

perímetro, fue en mi busca y me informó que la hija de una de las ratas veteranas había desaparecido. Mientras la mitad del grupo trabajaba, la otra mitad se dedicaba a buscar a esta joven, que se llamaba Elisa y que, según sus familiares y amigos, era hermosísima y fuerte, además de poseer una inteligencia despierta. (Bolaño, 2003: 27)

La memoria y la narración de los hechos se vinculan debido a la necesidad de dar lugar a la verdad, de atestiguar cabalmente la historia, pues a partir de estos sucesos, Pepe el Tira registra e interpreta cada hallazgo que, le parece, ayudará a descifrar las extrañas muertes. Al reconstruir el relato (pensemos que los acontecimientos son referidos en un tiempo presente pero ocurrieron en un tiempo anterior), su condición de detective-narrador no le permite dejar espacios en blanco, por ello, con plena conciencia, va construyendo cada hecho de la historia. Al respecto, Luz Aurora Pimentel asevera que

El yo-que-narra habita el mundo del acto de narrar, mientras que el yo-narrado habita el mundo de acción humana que va construyendo la narración. De ahí que el narrador en primera persona pueda asumir o bien su propia perspectiva como narrador en el momento de la narración, o una perspectiva que bien podríamos llamar autofigural, ajustándose a las restricciones de orden espacial, temporal, cognitivo y perceptual de su yo-narrado. (2006: 250)

En este sentido, la voz narrativa emplea la memoria testimonial, misma que se genera a partir de dos mecanismos: la reflexión y la reconstrucción de los acontecimientos para hallar al culpable. Es relevante hacer notar que, a través de deducciones propias, el personaje central busca las razones que le permitan comprender cuál es el móvil de las muertes, y este ejercicio, a su vez, le permite tomar conciencia del desequilibrio y anormalidad de los actos delictivos que investiga. Sin embargo, este *logos* se constituye desde una perspectiva animal, lo que implica una aparente posición no antropocéntrica, de manera que aquí, opinamos, la cuestión radica en comprender que, de acuerdo con Julieta Yelin, la posibilidad del lenguaje no es una facultad diferente a otras, sino que es “un procedimiento de descomposición metafórica, de ruptura de la relación de equivalencia entre el hombre, portador de una voz, y el animal, portador de un cuerpo, cuyo efecto más ostensible es el quiebre de la continuidad entre el hablante y lo hablado” (2011: 87).

En “El policía de las ratas”, la voz animal está planteada desde la subjetividad, estableciendo un vínculo desde el lenguaje articulado y un habla imaginaria, impersonal. Mónica Cragolini, a propósito de los cuentos con personajes animales escritos por Franz Kafka, afirma que

La literatura en torno de la animalidad en Kafka da cuenta de algo que no es un fondo originario a ser recordado en un ejercicio de una subjetividad que “sujeta” lo vital, sino, por el contrario, lo que acontece cuando, como dice Esposito retomando a Foucault, aparece la tercera persona, porque la literatura es el ámbito que refleja más que ningún otro la actitud exteriorizada de los enunciados. A diferencia del “yo pienso”, el “yo hablo” se vuelca a una exterioridad, en la que el lenguaje se manifiesta en la forma de un murmullo anónimo. (2010: 119)

Como es evidente, en su relato, Bolaño realiza una clara intertextualidad con el cuento de Kafka “Josefina la cantora o el pueblo de los ratones”,⁶ de igual modo, emplea estrategias narrativas similares a las del escritor checo para contarlos, en tanto que la voz animal está representada desde una aparente perspectiva no antropocéntrica, pues como ya se mencionó anteriormente, la instancia narrativa carece de intermediarios.⁷

En este sentido, Julieta Yelin afirma:

La pregunta adecuada para leer estas historias de animales, como el propio Kafka las quiso llamar, no sería, pues, qué piensan o dicen esas criaturas sobre la animalidad, sino más bien quién es el que piensa y dice: ¿quién reflexiona en las “Investigaciones de un perro”? —Y también: ¿quién diserta en “Informe para una academia”, quién piensa y balbucea en “La transformación”, quién elucubra en “La madriguera”?—. Puede que la respuesta más rigurosa sea nadie. Las criaturas que protagonizan los relatos no son nada ni nadie en particular; encarnan, más bien, la voz de lo viviente entendido como indeterminación, virtualidad, diferencia pura que se resiste a ser aprehendida como un “yo”. (2011: 86)

Bajo esta premisa, podemos decir que la voz animal toma su lugar en el relato sin ser cuestionada o buscando justificar su origen. El narrador en “El policía de las ratas”, al igual que en los cuentos de Kafka, se plantea a partir de una apertura alterna que, en palabras de Coetzee,⁸ propicia una imaginación empática con la intuición subjetiva y con la creación de nuevas posibilidades de comunicación o del lenguaje (2001: 23). Se trata de un descentramiento del discurso humano para que, por medio de la literatura, se abra paso a una transferencia lingüística en la que el animal se vuelva un agente de su propia experiencia, y por supuesto, de su propio discurso. Carlos Villacorta González (2013: 139) considera que, por ejemplo, en el relato de Bolaño, el detective busca una explicación a la crisis social que vive Latinoamérica ante el neoliberalismo exacerbado, pero a pesar de este panorama, el personaje optará por la resistencia como única alternativa para construir una identidad. A partir de un estudio comparativo entre el cuento “Josefina la cantora” de Kafka y “El policía de las ratas” de Bolaño, Villacorta González deducirá que “El reto de Bolaño es justamente ese: historizar el personaje de Josefina y, al mismo tiempo, la literatura de Kafka; todo esto bajo el discurso moderno del policial” (2013: 158). En otras palabras, el escritor chileno, a través de Pepe el Tira, recupera medio siglo después la memoria

⁶ Este cuento kafkiano narra la historia de una rata cantante, quien realiza presentaciones ante su comunidad de ratones, mismos que a pesar de reverenciarla como una gran artista, en realidad no la entienden y por ello son indiferentes a sus facultades melódicas. Para el infortunio de Josefina, el pueblo al que pertenece no le encuentra sentido a su música, aunque paradójicamente la siguen como hipnotizados a cualquier lugar donde se presenta. Žižek reflexiona que es muy posible que en este cuento los recitales de la cantora sean tomados como excusa de dichos seres para agruparse, esto es, quienes van a escuchar a Josefina, realmente van a encontrarse en comunidad; en otras palabras, para el filósofo, el “don” de este personaje animal muestra que los seres vivos buscan todo tipo de pretextos para agruparse y así construir vínculos comunes (2011: 45).

⁷ Semejante enfoque narrativo lo podemos detectar en otros cuentos del escritor checo, tales como “Investigaciones de un perro”, “Informe para una academia”, “La transformación” o “La madriguera”, en los cuales Kafka ofrece una visión particular en tanto que la enunciación se construye y organiza desde la conciencia de un animal.

⁸ En el mismo sentido, Jacques Derrida ha apuntado que la literatura puede decirlo todo, por ello, la ficción tiene infinitas posibilidades de plantear desplazamientos que en otro tipo de discursos no son posibles. Así, por medio del cuento se puede ofrecer una imagen de los animales que a veces se acerque y otras se aparte de la percepción monolítica y logocéntrica que se ha mantenido en relación a ellos (en Nancy, 2005).

de la artista kafkiana, Josefina, mediante un policía que trata de comprender la anormalidad de su especie.

Poder, exclusión y periferia

A continuación analizaremos en el relato de qué forma el problema de la desorganización, presente en la trama, funciona como detonador para entablar una crítica aguda sobre la exclusión y también para reflexionar sobre el origen del caos, la ambigüedad y la inadaptación social. En consecuencia, para reconocer que el conflicto y la violencia resultan ser una constante amenaza para la convivencia cotidiana de una comunidad determinada, llámese esta animal o humana.

La actividad diaria de Pepe el Tira se ve alterada cuando aparecen cadáveres a las orillas de algunas madrigueras que tiene bajo su vigilancia, aparentemente degollados por un extraño depredador, sin embargo, en sus primeras indagaciones el policía se percatará de que en estos cuerpos sin vida no se hallan señales de que algún otro animal los haya cazado, manifestándose por primera vez en la conciencia del narrador un sentimiento de anormalidad ante la incertidumbre de estos hechos. A partir de este momento, surge la inquietud por saber cuál es el verdadero motivo de dichos decesos:

Decidí entonces regresar a la alcantarilla muerta y tratar de ver qué era lo que se me había pasado por alto. Busqué huellas y no encontré nada. Señales de violencia. Signos de vida. El bebé, resultaba evidente, no había llegado por sus propios pies a la alcantarilla. Busqué restos de comida, marcas de mierda seca, una madriguera, todo inútil. (Bolaño, 2003: 29)

Ante tantas interrogantes, el Tira manifiesta una franca preocupación del *ethos*, en el sentido de intentar indagar lo que ha sido ignorado, dejado a la deriva y hasta relegado, con tal de saber qué ocasionó la extraña muerte de estas ratas, aunque su investigación se verá obstaculizada por sus compañeros, el forense y hasta su propio jefe al plantearles, llanamente, la probabilidad de que entre ellos exista un asesino:

Yo creo que estas heridas las produjo una rata, dije yo. Pero las ratas no matan a las ratas, dijo el forense mirando otra vez el cadáver... Todas las ratas, tal como esperaba, negaron con la cabeza. Eso es impensable, dijeron. No existe nadie en nuestro pueblo que esté tan loco como para hacer eso. Escarmentado aún por las palabras del comisario de la policía, preferí no llevarles la contraria. (Bolaño, 2003: 32-34)

Como podemos observar en el fragmento anterior, la exclusión, en primer término, proviene de la propia comunidad, al reaccionar con indiferencia, restándole importancia a las muertes, creando así un sentimiento de autolimitación como mecanismo de defensa para contrarrestar la alteración de la conducta a la naturaleza de su especie. No obstante, en este punto es relevante anotar que el relato de Bolaño plantea la concepción de la diversidad como un factor ineludible en los seres vivos, aunque en distintos grados y formas. Por ello, por medio de Pepe se cuestiona la idea de la unidad como elemento homogéneo y normativo.

Al respecto, Hannah Arendt ha aseverado en *La condición humana* (2005) que una de las características más representativas de los seres vivos es la pluralidad, entendida como una alternativa para comprender la alta complejidad que producen las relaciones personales y sociales. Dentro de dicha pluralidad está presente la periferia como elemento de exclusión social, contrario al orden y a lo uniforme (el centro). Para la filósofa alemana, lo marginal remite al desorden, a lo anómalo, a la violencia, distorsionando la psique colectiva e individual, por ello el comportamiento de Héctor (la rata homicida) trata de justificarse porque para él, sus acciones tienen motivos:

No entiendes nada, dijo. ¿Crees que deteniéndome a mí se acabarán los crímenes? ¿Crees que tus jefes harán justicia conmigo? Probablemente me despedazarán en secreto y arrojarán mis restos allí donde pasen los depredadores. Tú eres un maldito depredador, dije. Yo soy una rata libre, me contestó con insolencia. Puedo habitar el miedo y sé perfectamente hacia dónde se encamina nuestro pueblo. Tanta presunción había en sus palabras que preferí no contestarle. Eres joven, le dije. Tal vez haya una forma de curarte. Nosotros no matamos a nuestros congéneres. ¿Y quién te curará a ti, Pepe?, me preguntó. ¿Qué médicos curarán a tus jefes? (Bolaño, 2003: 36, las cursivas nos pertenecen)

En la parte final de la cita hay una evidente crítica al centro de poder, el cual es visualizado como una práctica más irracional que los asesinatos que Héctor perpetra. De este modo, podemos afirmar que el relato cuestiona los discursos centralistas en la voz de Héctor, quien manifiesta una abierta desconfianza por la figura de poder que, en este caso, representa Pepe el Tira, mostrando no sólo un cambio en la perspectiva, sino también un cambio de enunciantes, de experiencias, de voces. Así, la anormalidad se configura como un desequilibrio por el que los personajes transitan, en el que se cruzan dos polaridades que oscilan entre el bien y el mal.

De esta manera, Héctor, pero también Pepe el Tira, representan lo extraño, lo marginal, lo *freak*, aquello que ha sido desplazado por la cultura institucionalizada; sin embargo, gracias al espíritu de justicia y deber de este último, simbolizado por su imagen detectivesca, es que el policía logra descubrir, entre laberintos olvidados, quién es el culpable de las muertes. Pero su hallazgo no se gesta únicamente a partir de sus razonamientos. Como ya apuntamos, persiste en el Tira un instinto de resistencia, de convicción, de ética, aspectos que en él son vitales para contrarrestar, aunque sin éxito, el desplazamiento:

Sabía que nada volvería a ser como antes. Sabía que sólo era cuestión de tiempo. Nuestra capacidad de adaptación al medio, nuestra naturaleza laboriosa, nuestra larga marcha colectiva en pos de una felicidad que en el fondo sabíamos inexistente, pero que nos servía de pretexto, de escenografía y telón para nuestras heroicidades cotidianas, estaban condenadas a desaparecer, lo que equivalía a que nosotros, como pueblo, también estábamos condenados a desaparecer. (Bolaño, 2003: 37-38)

La conciencia de derrota existencial que manifiesta Pepe está relacionada con el estado de marginalidad que, en su condición de rata, percibe del espacio en el que habita, es decir, la descripción de éste es la de un sitio inhóspito y excluyente; sus residentes, entregados a una dinámica cotidiana repetitiva, ilógica y sin sentido, son víctimas de una inestabilidad irreparable, por tal razón, están condenados al fracaso. Es lo que en palabras de Amir Valle (2007) se define

como una ética de la marginalidad; por ello, la voz (el *Umwelt*) de Pepe el Tira constantemente está condenándolo al fracaso.

En el sentido de justicia que manifiesta el personaje hay una crítica a la alteración del *ethos* que se constituye como el fundamento de las leyes, la confianza y la tranquilidad de la vida; Pepe el Tira no se concibe bajo otras formas de conducta, porque el buen comportamiento es una manera de regular los hábitos y la sana convivencia en lo social, por lo tanto, la anormalidad es percibida como una variación que transgrede la regla y altera a la comunidad, por ello, cuando se percata de que la muerte de un recién nacido no es accidental sino intencional, su desconcierto crece porque la conducta de su especie se ha modificado (entre ratas no se exterminan): ahora, lamentablemente los procedimientos de su comunidad son semejantes a las de los humanos. El sentimiento de alteración del *ethos* tal vez es lo que le produce al personaje central una percepción de agravio, pese a que predomine una lógica de incertidumbre y confusión.

De este modo, la voz de Pepe el Tira nos ofrece una visión muy específica, aunque desde la ficción, del mundo de las ratas. Por medio de su relato, este personaje manifiesta que para él resulta imposible comprender el instinto asesino que algunos miembros de su género poseen. Podemos decir que con el recurso de la primera persona que emplea Bolaño es mucho más fácil para el lector conocer la conciencia del personaje y comprender de primera mano sus motivos y circunstancias. Asimismo, cabe precisar que, en este cuento, la construcción del yo tiene una función de carácter social, pues intencionalmente, desde el inicio de la historia, el propósito de la voz narrativa es la de compartir reflexiones en torno a la profesión del policía. Con la presencia de un posible destinatario a quien Pepe el Tira le explica sus deducciones y certezas sobre los asesinos, se comprende que incluso en las alcantarillas existen fronteras que separan el bien del mal.

Finalmente, abordaremos la interpretación extratextual del cuento “El policía de las ratas”. Este relato plantea una aguda crítica a los conflictos de índole personal y social propiciados por la sanguinaria dictadura militar de Augusto Pinochet. Tanto José Joaquín Brunner (1990) como Javier Campos (1990) señalan que el discurso literario, referente al periodo pinochetista, tiende a ser hermético y exige al lector un alto grado de conocimiento y un amplio dominio de códigos literarios. Asimismo, Fandiño (2010) y Figueroa (2008) aseveran que “El policía de las ratas” es un relato que desenmascara las atrocidades del régimen castrense. De igual forma, afirman, se satiriza la corrupción, el abuso de poder, la marginación, etc. Todas estas particulares antes mencionadas son tan características en la historia de Hispanoamérica que existen distintas formas y aproximaciones por parte de los escritores para denunciar estos brutales acontecimientos. Por ejemplo, en el cuento que nos ocupa, Roberto Bolaño, emplea como personajes de la historia a ratas y el espacio donde se desarrolla la acción son alcantarillas y túneles abandonados; la alegoría radica en que estos roedores representan una imagen negativa, peligrosa y agresiva, por ello, la crueldad de la dictadura pinochetista está satirizada a partir de ellos. Es decir, en el relato, la irracionalidad y la violencia perpetrada por Héctor, la rata asesina, es un reflejo de la condición humana.

Como ya apuntamos con antelación, el espacio aquí es fundamental para configurar el valor referencial que propone el relato. Así, a través del ambiente sórdido de los túneles lejanos y vacíos, Pepe logra descubrir al asesino en uno de estos sitios, en un espacio marginal, límite y de despojo,

alejado del centro de poder, en absoluto aislamiento, pero donde lo siniestro se presenta como símbolo de la patología mental que representa la dictadura como régimen de horror y de violencia incoherente, que atenta contra la función ontológica del ser humano, transgrediendo todos los conceptos de humanidad.⁹

En este sentido, cierto sector de la crítica, entre los que destacan Celina Manzoni (2002) y Patricia Espinoza (2003), ha referido que la obra de Bolaño está asociada con distintas formas del mal, sin embargo, opinamos que este rasgo no es una obsesión personal en el escritor chileno, sino que obedece a un contexto y a hechos históricos concretos: el poder como símbolo de perversidad, la tiranía como recurso de imposición y barbarie. Bajo estas premisas, Bolaño expone en “El policía de las ratas” una acérrima crítica al totalitarismo, en el que la razón, el orden y la tolerancia han sido violentadas, provocando un estado caótico de incertidumbre y horror:

Las novelas de Bolaño no se concentran en afrontar y exorcizar el mal de una cultura y una época determinada, no excluyen esos patrones, por cierto, pero sus textos son más bien una amplia exploración de las múltiples facetas que adopta la maldad en la civilización occidental. De ahí que en sus novelas sea posible apreciar la ferocidad sádica, la transgresión, la barbarie colectiva extrema, entre otras manifestaciones de la maldad. (Candia Cáceres, 2010: 46-47)

La presencia de lo desconocido, de lo extraño y lo anormal representa una metáfora de desconcierto ante lo inefable. De igual modo, para Bolaño, el poder opera ocultándose para posteriormente violentar y dar paso a lo siniestro, por ello, generalmente, en la narrativa sobre dictaduras hispanoamericanas se satiriza la conducta, la maldad o la crueldad de estos regímenes totalitarios. De esta manera, y acorde con Barragán Ronderos (2012), Aveledo (2008) y Cobo (2007), la crítica, la transgresión y la parodia son aspectos primordiales para examinar el contexto histórico-social y la psique de estos sistemas. Los planteamientos y análisis que propician esta narrativa son múltiples y van desde lo político, lo ético, lo ideológico, hasta lo social. De esta forma, la sátira funge como el detonador que desacraliza el discurso oficial, que exhibe la patología y el despotismo a su máxima potencia.

En este sentido, para el crítico Carlos Germán Van Der Linde (2005), el dictador latinoamericano ha suplantado el papel que anteriormente tuvo la Iglesia como institución de dominio y terror, ostentando ahora la imagen oscurantista e inquisitorial de las organizaciones eclesiásticas medievales bajo el régimen de miedo, control y amenaza. Estos mismos rasgos los podemos observar en las novelas de dictadores.

Por su parte, Derrida, en *La bestia y el soberano* (2010), establece una clara semejanza entre la bestialidad animal y el gobernante:¹⁰ el soberano es similar al de un animal (en este caso es igual

⁹ Para el filósofo español Fernando Savater, el concepto de humanidad es únicamente comprensible bajo el marco social, nunca se adquiere en soledad. En el mismo sentido, asevera que humanizamos al mundo con el acto de hablar, ya que solo y a través del diálogo aprendemos a ser humanos. A partir de estas dos premisas, podemos afirmar que lo humanamente trascendente del hombre es que se entiende con los demás hombres pero, ante todo, renuncia a dominarlos. De esta forma, la humanidad es la disposición de comprender, comunicarse y reconocer a los otros (humanos y animales) que habitan la tierra (Savater, 2002: 259-274).

¹⁰ En el mismo sentido, Michel Foucault ha estudiado las distintas prácticas que detenta el poder. En *Los anormales* expone que el poder político generalmente se presenta como una actividad odiosa, infame, ridícula y que sus oscuros

a las ratas por su ferocidad), puesto que su comportamiento es bestial, instintivo y caprichoso, sin embargo, el soberano sólo puede fungir como tal porque en un principio es opuesto al animal. Asimismo, Derrida considera que tanto la bestia como el soberano se encuentran fuera de la ley, es decir, no tienen responsabilidades políticas, constitucionales ni obligaciones porque ambos están excluidos de ella, pero el soberano, aún conociéndola está por encima de la norma jurídica establecida. En este sentido, podemos decir que Pinochet presenta la misma conducta: “la razón del más fuerte es siempre la mejor” (Derrida, 2010: 26), apunta el teórico. El dictador es inhumano, cruel, bestial.

Consideraciones finales

En 1923 Kafka escribió el cuento “Josefina la cantora o El pueblo de los ratones”. Ochenta años después se publica “El policía de las ratas”, de Roberto Bolaño. Ambos textos fueron dados a conocer póstumamente. La distancia temporal entre estas obras queda eliminada si reconocemos que persiste un diálogo común entre ambos textos y que el centro del discurso de sus autores es la crítica a la anormalidad, concibiéndola como conducta extraordinaria que altera el orden cotidiano.

En este artículo, concretamente, revisamos el texto de Bolaño y observamos que el autor chileno, a partir de su personaje principal, manifiesta una clara resistencia contra la injusticia y la pérdida de la ética o moralidad, sin embargo, por paradójico que parezca, es el mismo centro de poder (al corromper y marginar) el que propicia mecanismos de exterminio. Asimismo, en este relato reconocemos que si el discurso es emitido desde una perspectiva animal, la voz de una rata, este hecho contraviene la idea del discurso antropocéntrico, enunciado por los seres humanos. De este modo, Pepe el Tira, al tomar la palabra, aprovecha la oportunidad para cuestionar abiertamente las atrocidades que es capaz de cometer una mente enferma, por ello, en este caso concreto, la voz animal es la denuncia de un ser periférico que deja constancia de acontecimientos ilegales y perjudiciales para la sociedad a la que pertenece.

Como también se mencionó líneas arriba, el cuento del escritor chileno es una sátira directa contra la dictadura castrense de Augusto Pinochet. El ambiente sórdido de las alcantarillas que allí se describe, recrea una alegoría de la barbarie, deshumanización y asesinatos que perpetró el régimen militar de este político en Chile, por tal motivo, la aparición de cuerpos asesinados en túneles abandonados que menciona el relato, simboliza las innumerables muertes de los opositores a la dictadura. Bolaño, por ello, analiza las diversas formas de maldad y represión que utiliza Pinochet para dominar y oprimir a sus semejantes. Sin embargo, implícitamente hay en “El policía de las ratas”, al igual que en otros relatos del autor (pensemos, por ejemplo, en *Estrella distante* o *Nocturno de Chile*), una asimilación de la derrota, que funciona como homenaje a los caídos para develar el desamparo y la desolación de la vida.

Asimismo, en el cuento de Bolaño, la anormalidad y la violencia de los grupos relegados son una respuesta contra el sistema totalitario. Muestra que la extrema marginalidad sólo produce

mecanismos propician represión y extravagancia; también argumenta que todos los aspectos que lo caracterizan tienen su origen en los déspotas del imperio romano, y que éste se ha extendido hasta el siglo XX (Foucault, 2006: 47).

podredumbre, decadencia y desarraigo moral. Ante dichas circunstancias el desarrollo es nulo, provocando un desplazamiento crítico, detectable tanto por el Tira como en el asesino Héctor; por tanto, la visión pesimista y degradante expuesta en la narración, a riesgo de ser insistentes, también demuestra la grave crisis ética de la raza humana.

Otro elemento relevante en “El policía de las ratas” es el relato testimonial por parte del protagonista. En un primer nivel, este se da, como ya se precisó, en el plano narrativo; el hecho de que sea una rata quien funja como la instancia discursiva, opinamos, hace que haya un distanciamiento entre la percepción que puede tener un hombre y un animal, que además de narrar, también forma parte de la historia. Asimismo, en un segundo aspecto, el testimonio proviene de las disquisiciones que realiza Pepe al tratar de indagar y descubrir los motivos de las muertes. De esta forma, la voz animal, aunque en ocasiones mermada o quebrantada, manifiesta una abierta crítica al comportamiento humano. Por ello, hay una disonancia con respecto a aquellos relatos que manifiestan una actitud de superioridad de la humanidad. En definitiva, en “El policía de las ratas” se cuestiona la irracionalidad desde una percepción subalterna, ya que la voz animal, histórica y culturalmente, ha sido posicionada en los márgenes de la literatura.

Bibliografía

- ARENDETT, Hannah (2005): *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales. Madrid, Paidós Ibérica.
- AVELEDO, Ramón Guillermo (2008): *El dictador: anatomía de la dictadura*. Caracas, Libros Marcados.
- BOLAÑO, Roberto (2003): “El policía de las ratas”. *El gaucho insufrible*. Barcelona, Anagrama: 24-38.
- BRUNNER, José Joaquín (1990): “Chile en la encrucijada de su cultura”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 482-483: 23-30.
- BARRAGÁN RONDEROS, Daniel Alfonso (2012): “Una revisión a la narrativa sobre la dictadura en Latinoamérica”. *Perfiles Libertadores*, 8: 82-89.
- BEKOFF, Marc (2007): *Nosotros los animales*. Trad. Rafael Boró. México, Trotta.
- CANDIA CÁCERES, Alexis (2010): “Todos los males el mal. La estética de la aniquilación en la narrativa de Roberto Bolaño”. *Revista Chilena de Literatura*, 76: 43-70. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-22952010000100003>
- CAMPOS, Javier (1990): “Arte alternativo y dictadura”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 482-483: 55-62.
- COETZEE, John Maxwell (2001): *Las vidas de los animales*. Trad. Miguel Martínez-Lage. México, Mondadori.
- CRAGNOLINI, Mónica (2010): “Animales kafkianos: el murmullo de lo anónimo”. En Marcelo Percia, et. al.: *Kafka: preindividual, impersonal, biopolítico*. Buenos Aires, La Cebra: 99-120.
- COBO, Juan Gustavo (2007): *El arte de leer a García Márquez*. Bogotá, Norma.

- DERRIDA, Jacques (2010): *Seminario. La bestia y el soberano*. Trads. Cristina de Peretti—Delmiro Rocha. Buenos Aires, Manantial.
- ESPINOZA H., Patricia (2003): *Territorios en fuga: estudios críticos sobre la obra de Roberto Bolaño*. Santiago, Frasis.
- FANDIÑO, Laura (2010): “El poeta-investigador y el poeta-enfermo: voces para narrar el horror en la obra de Roberto Bolaño”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 72: 391-413.
- FIGUEROA, Julio Sebastián (2008): “Exilio interior y subjetividad pos-estatal: *El gaucho insufrible* de Roberto Bolaño” *Revista Chilena de Literatura*, 72: 149-161. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-22952008000100007>
- FOUCAULT, Michel (2006): *Los anormales. Curso Collégé de France (1974-1975)*. Trad. Horacio Pons. México, Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA ARANGO, Lis (2023): “Dominar al animal que lo(s) habita: vidas a memorizar en «El policía de las ratas» de Roberto Bolaño”. *La Colmena*, 118: 55-62. DOI: <https://doi.org/10.36677/lacolmena.v0i118.17966>
- GENETTE, Gérard (1989): *Figuras III*. Trad. Carlos Manzano. Madrid, Lumen.
- KAFKA, Franz (1974): “Josefina la cantora o El pueblo de los ratones”. *La condena*. Madrid, Alianza Editorial: 161-179.
- MANZONI, Celina (2002): *Roberto Bolaño: la escritura como tauromaquia*. Buenos Aires, Corregidor.
- NANCY, Jean-Luc (2005): “«Hay que comer» o el cálculo del sujeto”. Entrevista a Jacques Derrida. *Confines*, 17: 151-170.
- PIMENTEL, Luz Aurora (2006): “Visión autoral/vision figural: una mirada desde la narratología y fenomenología”. *Acta Poética*, 27/1: 245-271. DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2006.1.197>
- SÁNCHEZ, Luis Rafael (2007): *Indiscreciones de un perro gringo*. Madrid, Alfaguara.
- SÁNCHEZ VELASCO, Irene (2010): *El neopolicial chileno de las últimas décadas: teoría y práctica de un género narrativo*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- SAVATER, Fernando (2002): “La humanidad en cuestión”. En Gianni Vattimo (comp.): *La secularización de la filosofía: hermenéutica y posmodernidad*. Barcelona, Gedisa: 259-274.
- SKINNER, Burrhus Frederic (1974): *About Behaviorism*. New York, Knopf Doubleday Publishing Group.
- TRELLES PAZ, Diego (2006): “Novela policial alternativa hispanoamericana (1960-2005)”. *Aisthesis*, 40: 79-91.
- YELIN, Julieta (2011): “Kafka y el ocaso de la metáfora animal. Notas sobre la voz narradora en «Investigaciones de un perro»”. *Anclajes*, XV/1: 81-93.
- VALLE, Amir (2007): “Marginalidad y ética de la marginalidad en la nueva ciudad narrada por la novela negra latinoamericana”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 36: 95-101.

- VAN DER LINDE, Carlos Germán (2005): “El supremo recurso del patriarca: los dictadores de novela según el modelo hacendario de gobierno”. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 26/93: 13-35. DOI: <https://doi.org/10.15332/25005375/2388>
- VILLACORTA GONZÁLEZ, Carlos (2013): “Retrato del artista como un roedor: de «Josefina la cantora o El pueblo de los ratones» de Franz Kafka a «El policía de las ratas» de Roberto Bolaño”. *The Korean Journal of Hispanic Studies*, 6/2: 139-162. DOI: <https://doi.org/10.18217/kjhs.6.2.201311.139>
- VON UEXKÜLL, Jakob (1922): *Ideas para una concepción biológica del mundo*. Trad. Ramón María Tenreiro. Madrid, Calpe.
- ŽIŽEK, Slavoj (2011): *¡Bienvenidos a tiempos interesantes!* Trads. Virginia Ruiz—Mauricio Souza. La Paz, Gobierno del Estado de Bolivia.

© Gerardo Castillo-Carrillo



<http://ojs.elte.hu/index.php/lejana>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C